

y claras, que guardan y miran el decoro del que habla con mucha propiedad y entendimiento. Digo, pues, salvo vuestro buen parecer, señor Maese Nicolás, que éste y *Amadis de Gaula* queden libres del fuego, y todos los demás, sin hacer más cala y cata, perezcan^a.

5 —No^b, señor compadre,—replicó el barbero;— que éste, que aquí tengo, es el afamado *Don Belianis*.

a. ...perezcan. BR., AMB. = b. Non. L.,

No conociéndose ediciones más antiguas á la descrita por Salvá (1), y siendo ésta castellana, se comprende que dijera ser el *Palmerín de Inglaterra* obra española; pero, si probásemos que en esa edición abundan giros lusitanos, ¿no haría esto presumir fuese una mala traducción de algún ejemplar portugués? Esperamos con ansia vean la luz pública las amplias explicaciones de quien por fortuna ha gozado del ejemplar más antiguo que se conoce, y entonces sabremos, merced á la inteligente labor del señor Bonilla y San Martín, lo que la crítica deba de admitir como cierto en esta materia.

Son muchos los que colocan el *Palmerín* al lado del *Amadis*; pero, si en algunos puntos corren parejas, como en el diálogo y en la pintura de los personajes, con todo, su marcha es, en general, pesada, apareciendo innumerables personajes que realizan hazañas monstruosas y toman parte en desafíos por todo extremo accidentados.

6. ...*Don Belianis*. — El título del ejemplar más antiguo que citan los bibliógrafos dice así: *Historia del valeroso é invencible príncipe D. Belianis de Grecia, hijo del emperador D. Beliano y de la emperatriz Clarinda, sacado de lengua griega, en la cual la escribió el sabio Frístón, por un hijo del virtuoso varón Toribio Fernández, 1547*. Posteriormente se hicieron las siguientes ediciones: Estella, 1564; Burgos, 1579 y 1587, y Zaragoza, 1580.

Fué su autor el licenciado Jerónimo Fernández, vecino de Madrid, natural de Burgos; dirigióla al ilustre y muy magnífico Rdo. Sr. D. Pedro Suárez de Figueroa y de Velasco, deán de Burgos, abad de Hérmedes, arcediano de Valpuesta y señor de la villa de Cozcurrita.

Producción que fué las delicias de aquel rayo de la guerra, de aquel que prohibía la lectura de esas obras caballerescas y buscaba distracciones en la historia de D. Belianis. Para hacer resaltar el carácter pendenciero y fanfarrón del héroe de este libro y sus milagrosas curaciones, hace decir Cervantes á D. Quijote que «no estaba muy bien con las heridas que D. Belianis daba y recibía». Clemencín se entretuvo en contar los graves tajos citados en los dos primeros libros y llegó al número de ciento uno; y añade que «probablemente, son más las de los dos libros que siguen».

(1) El libro descrito por Salvá, dice así: *Libro del muy esforçado cavallero Palmerín de Inglaterra, hijo del rey D. Duados y de sus grandes proezas: y de Floriano del desierto su hermano: con algunas del príncipe D. Florendos, hijo de Primaleón*. Impreso año de M.D.XLVIII.

Libro segundo del... en el qual se prosiguen y han fin los muy dulces amores que tuvo con la infanta Polinarda, dando cima á muchas aventuras y ganando inmortal fama con sus grandes fechos. Y de Floriano del desierto su hermano, con algunas del príncipe Florendos, hijo de Primaleón. Toledo en casa de Fernando de Santa Cathalina defunto. Acabóse á XVI del mes de Julio de M.D.XLVIII.

—Pues ese,—replicó el cura,— con la segunda, tercera y cuarta parte, tienen necesidad de un poco de ruibarbo para purgar la demasiada cólera suya, y es menester quitarles todo aquello del castillo de la fama y otras impertinencias de más importancia, para^a lo cual se les da término ultramarino, y, como se enmendaren así, se 5 usará con ellos de misericordia ó de justicia, y, en tanto, tenedlos^b vos, compadre, en vuestra casa; mas no los^c dejéis leer á ninguno.

—Que me place,—respondió el barbero.»

Y, sin querer cansarse más en leer libros de caballerías, mandó al ama que tomase todos los grandes y diese con ellos en el^d corral. No 10 se dijo á tonta ni á sorda^e, sino á quien tenía más gana de quemallos^f que de echar una tela, por grande y delgada que fuera; y, asiendo casi ocho de una vez, los arrojó por la ventana. Por tomar muchos juntos, se le cayó uno á los pies del barbero, que^g le tomó gana de ver de quién era, y^h vió que decía: *Historia del famoso caballero 15 Tirante el Blanco*.

a. ...por lo cual. GASP. = b. ...tenedlos. V., MIL. = c. ...mas no le dejéis. Bow. = d. ...ellos en corral. MIL. =

e. ...tonta ni á manca. ARG., BENJ. = f. ...quemarlos. MAL. = g. ...y le tomó. ARG., BENJ. = h. ...era; vió. Bow.

Narrando Avellaneda que el paje en cuya casa se hospedó D. Quijote poseía un ejemplar de tan mentiroso libro, hace decir á su héroe: «¡Oh, paje vil y de infame ralea! ¿Y mentiroso llamas á uno de los mejores libros que los famosos griegos escribieron? Creese escrito en los primeros años del reinado de Carlos I; y así nos lo hace presumir la cita del libro IV, cap. 18, en el que se menciona la conquista de Granada hecha por los Reyes Católicos, como acontecimiento ocurrido poco tiempo antes.

15. *Historia del famoso caballero Tirante el Blanco*. — De la misma suerte que en los *Amadises* y *Palmerines* se han notado reminiscencias del ciclo Carlovingio, en *Tirante el Blanco* es visible la influencia bretona: las huellas del género á que pertenecen Lanzarote de Lago, Arthús y Tristán de Leonis, se dejan sentir no pocas veces.

Á los veinte días del mes de Noviembre de 1490 salía de las prensas valencianas, de Nicolao Spindaler, un libro en el que se narraban las proezas de «aquel famoso caballero que como el sol resplandece sobre los otros planetas así resplandece en singularidad de caballería entre todos los héroes paladines; aquel caballero apellidado *Tirant lo Blanch*, quien, por su virtud, conquistó muchos reinos y provincias, otorgándolas á otros caballeros y no aceptando sino el honor de haberlas arrebatado del poder de los infieles.»

Era Nicolao Spindaler un impresor andante que, con la caja á cuestras, recorría el Principado catalán y el reino de Valencia. En el espacio de trece años viósele, en Tortosa, imprimiendo, en compañía de Pedro Brun, la *Rudimenta gramaticae*, de Nicolai Perottus (16 Junio de 1477); en Barcelona, dando á la estampa, con el mismo Brun, algunas obras de Santo Tomás de Aquino (15 Junio de 1478: *In libros ethicorum Aristotelis*, y en 19 Diciembre de 1478: *In*

«— ¡Válame Dios! — dijo el cura, dando una gran voz, — ¡que aquí esté ^a Tirante el Blanco! Dádmelo acá ^b, compadre, que hago

a. ... está. ARG. 1.2, BENJ. = b. Omiten acá. A. 1, PELL.

libros politicorum Aristotelis), publicando luego, por sí sólo, en esta misma ciudad (1479 á 1482), *Regiment de princeps*, *Psalteri* y *Antigüedades judaicas*; en Tarragona, en 1483, sacando á luz el *Manipulus Curatorum*, de Guido de Monte Rotheri; y en 1490 apareció en la ciudad del Turia, siendo la primera obra que salió de su oficina aquel famoso *Libre del valeros e strenu cavaller Tirant lo Blanc: scrites les tres parts per lo magnífich e virtuos cavaller Johanot Martorell, e a la mort sua, acabada la quarta a pregaries de la senyora donya Isabel de Loric, per mossen Marti Johan de Galva*.

Tratándose, como se trata, de la época en que apareció este libro, nada prueban, contra la afirmación de que ha de tenerse *por obra catalana*, ni el dictamen de Pellicer, que dice haberse escrito en castellano, ni el de Clemencín, que admite la existencia de un original portugués, ni el de Bastús, que la tiene por labor lemosina. La sospecha de que Micer Juan de Galva tradujera del portugués el libro cuarto, queda desmentida por la evidente unidad que existe entre todas sus partes. Si, no es una simple adición, sino natural desenlace del plan concebido por Martorell.

A los siete años de haber hecho sudar las prensas valencianas, corria de molde una nueva edición de la misma obra, impresa en Barcelona, en casa de Diego Gumiel (no Gudiel, como dice Clemencín); impresor que, al modo de Spindaler y algún otro, trabajaba en diversas ciudades del Principado, yendo, á principios del siglo xvi, á Valladolid, y apareciendo más tarde en Valencia. Hallándose en la ciudad de los Condes el castellano Gumiel en los momentos en que se reimprimía *Tirant lo Blanch* en la oficina de Pere Miquel Condam, ocurrió á la sazón el fallecimiento de su dueño, encargando entonces al susodicho Gumiel que terminara la obra. Por eso se lee: *Fou principiat a stampar lo present libre per mestre Pere Miquel Condam, y es acabat per Diego Gumiel, castella, en la molt noble e insigne ciutat de Barcelona a XVI de setembre del any MCCCCXCVII*.

Pero no acaban con ésta las ediciones que alcanzó dicho libro. Hase referido ya la estancia de Gumiel en Valladolid por el año de 1503, y á los veintiocho días de Mayo de 1511 publicaba, en la antes corte de España, una traducción en lengua castellana de *Los cinco libros del esforzado é invencible caballero Tirante el Blanco, de Roca Salada, caballero de la Garrotera, el qual, por su alta caballería, alcanzó á ser príncipe y César del imperio de Grecia*; que no es, como opina Gayangos, «un extracto mal hecho del libro de Martorell», sino una traducción fiel, brutalmente literal, si es lícito usar tal adverbio, de la edición lemosina. Seguramente, el entendido bibliógrafo no vió el ejemplar, como tampoco le vieron Pellicer, Clemencín y Bastús: nosotros, más afortunados, hemos podido disfrutar de joya tan preciosa, con el espacio y holgura que su examen requiere, por la bondad del Creso de los bibliófilos cervantistas, D. Isidro Bonsoms. Hémosla cotejado con la edición catalana que publicó D. Mariano Aguiló y Fuster: del estudio, entre uno y otro ejemplar, se deduce que la edición hecha en Valladolid, no sólo da perfecta idea del original, sino que en algunos puntos se ven, principalmente en los nombres propios, muchas palabras lemosinas.

No pararon aquí las ediciones de libro tan original: saliendo de nuestra Península, fué traducido al italiano por Lelio Manfredi, y publicado en Vene-

cuenta que he hallado en él un tesoro de contento ^a y una mina de pasatiempos. Aquí está D. Kirieleisón de ^b Montalbán, valeroso

a. ... contentos. Ton. = b. ... D. Montalbán. L. 2.

cia por Pedro de Nicolini, en 1538; por último, hizo una versión francesa, harto desnaturalizada, el conde de Caylus, saliendo de las prensas en 1740.

Compónese la edición lemosina de cuatro libros, en los que dominan un estilo realista y escenas tan crudas (1), que casi podríamos decir que las novelas de Zola y demás discípulos de la escuela de Medán resultan obras *ad usum delphini*. Los hechos que en ella se relatan nada tienen de sobrenaturales ni fantásticos: los hechizos y enanos, así como las magas y filtros amorosos, no aparecen en sus páginas; la trama es bien compuesta y meditada, en parte alguna se ven gigantes, nunca se pierde de vista al héroe, y todas sus victorias se deben á la táctica y astucia en el arte de la guerra. Una breve reseña de la obra comprobará esta afirmación:

El hijo del señor de Marca de Tirania y de la hija del duque de Bretaña dirígese con treinta compañeros á la corte de Inglaterra, en donde van á celebrarse grandes fiestas y á ser armados caballeros con motivo de las bodas del rey con la hija del rey de Francia. Desviase Tirante del camino que llevaban, y, quedando dormido sobre su caballo, vino á parar en una ermita en la que, apartado de las pompas y regalo del mundo, vivía el conde de Varoych. Al despertar nuestro héroe, hallóse ante el ermitaño, que á la sazón estaba leyendo el *Arbre de les batalles*, libro en el que se relatan los derechos y deberes de los andantes caballeros. Después de haber platicado con Tirante, regálale el ejemplar, no sin encarecer la necesidad de que asista á las fiestas que se han de celebrar en la corte de Inglaterra, donde le están reservadas grandes hazañas, pidiéndole que, acabadas las fiestas, vuelva á visitarle.

Ya en la corte, tuvo ocasión de probar el esfuerzo de su brazo luchando con el señor de Viles-ermes, con los duques de Borgoña y Baviera, que cayeron á sus pies, y con los reyes de Polonia y Frisa. El caballero Kirieleisón de Montalbán, acudiendo á la defensa de éstos, retó á Tirante, no llegando á consumarse el duelo por haber muerto de pena ante la tumba del último de los

(1) «No es el *Tirante* una parodia, sino un libro de caballerías de especie nueva, escrito por un hombre sensato, pero de espíritu burgués y algo prosaico; que no huye sistemáticamente del ideal, pero lo comprende á su manera. No sólo modifica el sentido del heroísmo, y en esto merece alabanza, sino que cambia radicalmente el concepto del amor, y aquí resbala de lleno en la más baja especie de sensualismo. También él ha querido hacer, de Tirante y Carmesina, una pareja modelo de leales enamorados; pero las situaciones en que los coloca no son más que un pretexto para cuadros lascivos. Mucho más honesta es Oriana, rindiéndose la primera vez que se encuentra á merced de su amador en el bosque, que la refinada princesa de Constantinopla, que se complace en excitar brutalmente sus sentidos en repetidas entrevistas, y no cede del todo hasta la última parte del libro. Hay, en todo, una especie de *molisismo* erótico sobremanera repugnante. Nada diremos de la senil pasión de la emperatriz, que tan caro paga al joven Hipólito su complacencia amorosa, ni de la consumada maestría que en las artes del lenocinio muestran las doncellas Estefanía y Placerdemivida, que, más bien que en palacios imperiales, parecen educadas en la zahurda de la madre Celestina. Adviértase que Martorell describe todas estas escenas sin correctivo alguno, antes bien con especial fruición, y las corona escandalosamente con el triunfo de Hipólito, elevado nada menos que al trono imperial de Constantinopla por el desaforado capricho de una vieja loca.» (M. MENÉNDEZ Y PELAYO. *Libros de Caballerías catalanes*. «La España Moderna», 1.º Diciembre de 1904.)

caballero, y su hermano Tomás de Montalbán y el caballero Fonseca, con la batalla que el valiente de Tirante^a hizo con el alano,

a. ...*Detriante*. C._{1,2,3}, L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A._{1,2}, ARR., GASP., MAT.

reyes arriba citados. Su hermano, Tomás de Montalbán, fué también vencido; y, tras largos lances, en los que siempre fué su compañera la victoria, abandonó la corte, regresando á su patria, no sin haber hecho al distinguido ermitaño la suplicada visita.

Llegado apenas á la tierra natal, tuvo conocimiento de que el Soldán del Cairo cercaba á Rodas. Voló á la defensa de la ciudad, obligando á levantar el cerco; y, sin darse punto de reposo, acudió en auxilio del emperador de Constantinopla para desbaratar los ejércitos del Gran Turco, que devastaban el imperio griego. Llegó, venció, dió larga tregua á los infieles, y el emperador, en premio de sus heroicas hazañas, solemnizó con inusitadas fiestas el triunfo de las armas de Tirante.

No ignorando el de Rocasalada que el caballero andante sin amores es como árbol sin hojas, eligió para señora de sus pensamientos á la princesa Carmesina, hija del emperador; y con el apoyo de la doncella Placerdemivida, cuyas agudezas traspasan muchas veces los límites de la moralidad, sostiene activa correspondencia con su amada.

Favorecido por la fortuna y alcanzando, como término y corona de sus triunfos, á desposarse con Carmesina, iba á lograr la mayor de sus dichas, cuando traidora enfermedad puso fin á sus días. Nueva tan inesperada arrebató también la vida de la ilustre princesa; y tal fué la impresión que en el padre produjeron una y otra muerte, que á los pocos días, abrumado por el peso del llanto y transido de pena, entregó su alma al Criador.

¿No se rastrea en tan accidentado relato algo de las hazañas de esotro héroe que contaba por el número de sus batallas el de sus victorias, y que, después de haber paseado en triunfo por Oriente la enseña de Aragón y Cataluña, vino á morir en Andrinópolis, en la misma ciudad en que murió el valiente caballero *Tirant lo Blanch*? Y ¿cómo no, si el más paciente de nuestros historiadores literarios, el benemérito Amador de los Ríos (1), apuntó ya, cuando nadie soñaba en estos paralelismos, la semejanza de entrambos héroes?

«Cuando los lectores hayan admirado — dice — en Muntaner ó Moncada las portentosas hazañas de Roger de Flor, llamado desde Sicilia en defensa del imperio bizantino, levantado á la dignidad suprema de las armas, triunfante una y otra vez de los turcos, que amenazaban á Grecia con horrible coyunda, desposado con la hija de los césares y muerto cuando eran más brillantes los resplandores de su gloria, reconocerán fácilmente con cuánta razón hemos atribuido á Martorell el intento de dar plaza en el mundo de la caballería á la memoria de aquellas inclitas proezas.»

2 (pág. 147). ...*D. Kirieleisón de Montalbán, valeroso caballero, y su hermano Tomás de Montalbán*. — El afamado caballero y servidor leal del rey de Frisa, Kirieleisón de Montalbán, al saber la trágica muerte de su señor, la del hermano de éste, la del rey de Polonia y la de los duques de Borgoña y Baviera, vencidos por Tirante en la corte de Inglaterra, mándale un cartel de desafío, del que son portadores una doncella y el rey de armas Flor de Caba-

(1) *Historia crítica de la Literatura española*, VII, pág. 389.

y las agudezas de la doncella Placerdemivida, con los amores y embustes de la viuda Reposada, y la señora emperatriz enamorada de

llería. Acepta Tirante el duelo, acude el retador á la corte; pero no llega á consumarse el juicio, pues Kirieleisón muere transido de dolor ante la tumba del rey de Frisa.

Tomás de Montalbán, «home de strema força e molt ben proporcionat, e tant alt de cors que Tirant scassament li pleguava la cinta», para vengar la muerte de los dos reyes, de los dos duques y de su hermano, reta al hijo de Marca de Tirania, dando lugar á una batalla en la que, con riqueza de colores y minuciosos detalles, pinta una sangrienta lucha entre el servidor del rey de Polonia y el de Rocasalada, venciendo éste y haciendo que Tomás se desdiga públicamente de cuanto había dicho ofendiendo á Tirante. Al salir de la liza, el vencido es acompañado á la iglesia por una turba de muchachos, ingresando, al poco tiempo, en un monasterio de la orden de San Francisco de Asís.

1 (pág. 148). ...*el caballero Fonseca*. — Relatando el embajador del campo al emperador las correrías que hacen los ejércitos del Gran Turco y del Soldán, y habiendo determinado Tirante hacer un llamamiento para saber con cuánta gente podrian contar para la defensa del imperio griego, acuden á palacio los duques de Babilonia, Sinópolis y Casandria, marqueses de Monferrato, Prota y Monnegre, condes de Capari, Aquino y Malatesta, y otros muchos; y dice el autor que á la mañana siguiente, al bendecir las banderas, hicieron una procesión, apareciendo «primerament la bandera del emperador portada per un cavaller, qui era nomenat Fontsequa, sobre un gran e maravellos cavall tot blanch.» (Cap. CXVII.)

2 (pág. 148). ...*el valiente de Tirante*. — *Detriante* dice la primera edición del *Quijote*, y repitieron todas las sucesivas hasta la de Bowle (1), que escribió, como es debido, de *Tirante*. Pero ha de saberse que en 1775 se dió al público la *Historia del valiente caballero Tirante el Blanco* traducida en francés; y, aunque la impresión suena hecha en Londres, los caracteres tipográficos están manifestando que se hizo en Francia. El traductor, que es anónimo, en las páginas V y VI de su «Advertencia preliminar», copia en castellano el pasaje del *Quijote* relativo á Tirante, diciendo en el texto *el valiente de Tirante* en lugar de *el valiente Detriante*; y en una nota puesta al pie añade lo siguiente: «Todas las ediciones tienen *Detriante*, y esta es una falta que ha corrido por todas las traducciones. Cervantes habla del combate de Tirante con el alano en la corte del rey de Inglaterra.»

2 (pág. 148). ...*con la batalla que el valiente de Tirante hizo con el alano*. — Después de haber fallado los jueces que el duelo de Tirante con el señor de Vilesermes había sido un nuevo blasón para el hijo de Marca de Tirania, regresaba el vencedor, y, al hallarse frente de la casa en donde habitaba el príncipe de Gales, distinguido caballero y amigo de la caza, un alano, que había roto la cadena en que estaba atado, dirigióse en dirección á Tirante; éste descabalgó y sacó la espada, retrocediendo el animal; continuó Tirante, y el animal avanzó otra vez, hasta entablar porfiada lucha: «abraçarens ab gran furor lo hu al altre, e morsos mortals se daven: mas lo ala era molt gran e soberch e feu

(1) Y después de ésta no pocas.

Hipólito, su^a escudero. Digoos verdad, señor compadre, que, por su estilo, es el mejor libro del mundo: aquí comen los caballeros, y duermen y mueren en sus camas, y hacen testamento antes de su

a. ...el escudero. ARG._{1,2}, BENJ. Por ser emperatriz el substantivo más próximo al *su*, muchos han entendido que

Hipólito era escudero suyo y no de Tirante, al que en realidad se refiere el pronombre.

caure tres voltes a Tirant en terra e tres voltes lo sotsobra: entre ells dura aquest combat mitx hora... lo pobre de Tirant tenia moltes nafres en les cames y en los braços. A la fi Tirant ab les mans lo pres per lo coll e strenguel tan fort com pogue e ab les dents mordel en la galta tan ferament, que mort lo feu caure en terra.»

1 (pág. 149). ...y las agudezas de la doncella Placerdemivida. — Son de tal índole las *agudezas* á que se refiere Cervantes, que no hallamos perifrasis ni eufemismos con que poder dar cuenta de ellas. Con todo, el lector, sea creyente ó no, se las imaginará desde luego al leer la frase de Alejo Vanegas, quien dijo ser los tales libros «sermonarios del diablo con que en los rincones caça los ánimos tiernos de las doncellas». Ciertamente: ¿cómo hablar aquí de aquellas *bodas sordas*, que dice el novelista; del fingido sueño de Placerdemivida, del baño de la princesa, y la frontera arca, y los orificios de ésta, etc., etc.?

1 (pág. 149). ...con los amores y embustes de la viuda Reposada. — La nodriza de la princesa Carmesina figura en la famosa obra de Martorell y Galba con el nombre de *viuda Reposada*.

Sintiendo gran pasión de amor hacia la persona de Tirante, quiere que desaire á la hija del César del imperio griego; y usa, al efecto, de mil estratagemas, asediando al paladin, diciéndole mal de Carmesina; y, una vez que visita á Tirante mientras éste se halla enfermo, se despoja de todas sus ropas, y, como el caballero la viese «en camisa, sorti del lit donant un gran salt en terra, obri la porta de la cambra, e anaren a la posada de molta dolor acompanyat.» Cuando Tirante regresa de Berberia para libertar al pueblo griego, temiendo sean descubiertos cuantos enredos hizo en contra del héroe y la princesa, bebe un tóxico, dando fin á su *endiablada* vida.

2 (pág. 149). ...y la señora emperatriz enamorada de Hipólito, su escudero. — Todo el mundo creerá que el Hipólito de quien la señora emperatriz estaba enamorada era escudero suyo; y, en realidad, no es así, sino que lo era de Tirante. Para no dar, pues, lugar á esta falsa inteligencia, debió decirse: «...y la señora emperatriz enamorada de Hipólito, escudero de Tirante.»

—Habiendo observado ésta la palidez de Hipólito, escudero del hijo de Marca de Tirania, y creyendo ser la enfermedad de su señor causa de su malestar, asédiale á preguntas, hasta que, al fin, el sobrino de Tirante, Hipólito, declara ser el amor que siente hacia ella el motivo de tal decaimiento. No tarda la emperatriz en ofrecerle el solicitado favor, y entonces complácese en describir con sobrada sensualidad escenas tan realistas, que nada tienen que envidiar á las *agudezas* de la doncella de Carmesina, reina más tarde de Fez y de Bogia.

Al fin del libro IV, y habiendo enviudado la emperatriz, se desposa con Hipólito; mas «no visque, apres de la mort de sa filla, sino tres anys.»

muerte, con otras^a cosas de que todos los demás libros deste género carecen. Con todo eso, os digo que merecía el que lo compuso, pues no hizo tantas^b necedades^c de industria, que le echaran á galeras

a. ...con estas cosas. C.₁, L._{1,2}. = b. ...hizo ciertas. ARG._{1,2}, BENJ.
c. ...necedades sino de industria. ARG._{1,2}, BENJ.

3 (pág. 150). ...y hacen testamento antes de su muerte. — Hallándose Tirante en compañía de los reyes Escariano y de Sicilia paseando por Andrinópolis, cerca de un río, quejóse de gran dolor en un costado; llevóle á su palacio, avisaron á los médicos «e li feren moltes medecines e no li podien dar remey negu en la dolor»; llamaron á un fraile de la orden de San Francisco de Asís para que le confesara, y, después de haber tomado la Hostia santa, declaró su última voluntad en la siguiente forma:

Testamento que hizo Tirante. — «Como sea cosa cierta el morir y á la criatura racional incierta la hora de la muerte, y como al hombre sabio pertenece proveer á lo venidero, porque acabado el peregrinaje de aqueste miserable mundo tornando á nuestro Criador delante su Sacratísima Madre podamos dar cuenta y razón de los bienes que nos han sido encomendados. Por amor de lo cual, yo, Tirante el Blanco, de linaje de Roca Salada y de la casa de Bretaña, caballero de la Garrotera é príncipe y César del imperio de Grecia, detenido de enfermedad de la cual temo morir. Empero, con mi seso firme y manifiesta palabra: presentes mis señores hermanos de armas el rey Escariano y el rey de Sicilia, y mi primo el rey de Fez y muchos otros reyes, duques, condes y marqueses y grandes señores. En nombre de mi señor Jesu-Cristo, hago y ordeno el presente mi testamento y postrimera voluntad: en el cual elijo por mis testamentarios y ejecutores de este mi testamento á la virtuosa y excelente Carmesina, princesa del imperio de Grecia y esposa mía, y al magnífico y caro primo mío Diaphebus, duque de Macedonia. A los cuales ruego y suplico tanto como pueda tengan mi ánima por encomendada. Y tomen de mis bienes cien mil ducados, los cuales sean distribuidos por mi ánima á conocimiento y voluntad de los dichos mis testamentarios. Y más suplico á los sobredichos testamentarios y les doy cargo que hagan llevar mi cuerpo en Bretaña y le pongan y sepulten en la Iglesia de Nuestra Señora, donde están todos mis parientes de Roca Salada: por cuanto esta es mi voluntad. É más, quiero y mando que de mis bienes sean dados á cada uno de los de mi linaje, que se hallaran presentes á mi enterramiento, cien mil ducados. Y dexo para cada uno de mis criados y servidores de mi casa cuatro mil ducados y de todos los otros bienes y derechos que á mí pertenecen, los cuales yo me he sabido ganar mediante la ayuda del muy alto Dios y por la majestad del señor Emperador me ha sido hecha gracia. Hago é instituyo por mi universal heredero á mi sobrino y criado Ypólito de Roca Salada, el qual quiero que en mi lugar suceda para hacer de aquéllos á toda su voluntad como mi propia persona.»

2. ...merecía el que lo compuso, pues no hizo tantas necedades de industria, que le echaran á galeras. — Por respeto á la tradición, para que no se nos moteje de atrevidos, conservamos el texto de este pasaje, bien á pesar nuestro, tal como se lee en las ediciones consultadas, salvo la de Argamasilla, que dejan subsistente el conflicto.

Creó salvarlo el conde de Caylus poniendo un *no*, que sospecha omitió el impresor, delante del verbo *merecía*; con lo cual, el un sí es ó no de alabanza y

por todos los días de su vida. Llevalde^a á casa, y leelde^b, y veréis que es verdad cuanto dél os he dicho.

— Así será, — respondió el barbero; — pero ¿qué haremos destos^c pequeños libros que quedan?

a. Llevalde á casa. C.₁, L._{1,2}, TON., ARR., MAL., FK. = b. ...leelde. C.₁, L._{1,2}, TON., ARR., MAL., FK. = c. ...haremos de los pequeños. TON.

censura que envuelven las palabras de Cervantes, se trueca en elogio en verdad muy sentido y conmovedor, pues asegura que el autor del *Tirante* murió en galeras.

Vino después D. Juan Calderón, el agudísimo gramático que tantas veces corrigió á Clemencín con feliz acierto; mas queriendo explicar un enigma con otro más obscuro. Quien tenga paciencia para seguirle por tan intrincado laberinto, puede hojear su obra antes citada, desde la página 19 hasta la 28.

Dando un paso de verdadero crítico, Amenodoro Urdaneta (1) estampó la siguiente interpretación:

«El texto está bien, pues es lo más claro y natural creer que, al condenar los libros al fuego, habiendo encontrado uno menos malo y entrado á hacer su elogio, se dijese: — Sin embargo (con todo), merece el que lo compuso, pues (aunque) no lo hizo tan mal, que le echasen á galeras. — Demás, no se dice que no tenía *necedades* (disparates), sino todo lo contrario, que las tenía *no de industria* (de propósito). Esta interpretación es la que se desprende de la idea constante vertida en el *Quijote* y que era la del cura. Se alaba el libro, y, sin embargo, merece esto: ¿qué merecerán los demás?»

El audacísimo D. J. E. Hartzenbusch modificó el pasaje, como se advierte en las variantes; y, sin arrepentirse de ello, en 1874, esto es, pasados veintiún años, insiste en su primera idea, si bien apunta la de que acaso sobra el *no*.

«Si no hizo de industria (esto es, de propósito, á sabiendas) las *necedades*, no merecía tan grave castigo; ha de sobrar el *no*, ó ha de faltar la conjunción adversativa *sino* ú otra equivalente. Y como el cura no había dicho hasta ahora nada de tales *necedades*, y, por el contrario, había dado muchas alabanzas al libro, parece que no se debe leer *tantas*, sino *hartas* ó *ciertas*, voces que terminan como *tantas* en la sílaba *tas*.»

Así la cuestión, aparece en 1.º de Diciembre de 1904, en *La España moderna*, el artículo de D. Marcelino Menéndez y Pelayo: *Libros de Caballerías catalanes*; y al tratar de *Tirant lo Blanch*, revolviéndose contra estas interpretaciones, da la suya, por ventura no desprovista de fundamento:

«Si hay errata, como se sospecha, podrá consistir en la adición del *no*, pues, suprimiéndole, la frase hace sentido y puede interpretarse de esta suerte: «Merecía el autor las galeras, porque, siendo hombre de buen ingenio, le dió mal empleo poniéndose de *industria*, es decir, de caso pensado, á escribir *necedades*.» Por *necedades* entiende Cervantes las extravagancias caballerescas y eróticas del *Tirante*; que también hay necesidad en los discretos. Muy duro parece el castigo de las galeras para tales pecados; pero la frase es humorística á todas luces. Y es lo cierto que las lozanas del *Tirante* pasan á veces de la raya y explican la chistosa frase de Cervantes, la cual es, á un tiempo, elogio del ingenioso autor del libro y vituperio de las escenas lúbricas en que solía complacerse.»

(1) *Cervantes y la crítica*, páginas 526 y 527.

— Éstos, — dijo el cura, — no deben de ser de caballerías^a, sino de poesía. Y, abriendo uno, vió que era ^b *La Diana*, de Jorge de Montemayor, y dijo (creyendo que todos los demás eran del mismo género): «— Éstos no merecen ser quemados como los demás, porque no hacen ni harán el daño que los de caballerías han hecho, 5 que son libros de entretenimiento^c sin perjuicio de tercero.

a. ...de caballería. A.₂, CL., RIV., GASP., FK. = b. ...vió que era de «*La Diana*». L.₂. = c. ...libros de entendimiento. C._{1,2,3}, L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A.₁, BOW., PELL., MAL., FK. En absoluto, todo libro se

dirige á la inteligencia: puede, por tanto, defenderse la lección de *entendimiento*. Pero ¿no es aplicable á los de caballerías, como *Tirante el Blanco*, el ser de *entretenimiento*? Léase la dedicatoria del *Persiles*.

2. ...«*La Diana*», de Jorge de Montemayor. — Fué, el portugués Jorge de Montemayor, escritor muy alabado en su época, soldado valeroso y músico de capilla en la corte del emperador. Su vida puede resumirse en los siguientes versos que Bartolomé Ponce, monje del Cister, escribe en la dedicatoria de su *Primera parte de la Clara Diana á lo divino, repartida en siete libros*:

«Pues en amores vivió,
Y aun con ellos se crió,
En amores se metió,
Siempre en ellos contempló.
Los amores ensalzó,
De amores escribió
Y por amores murió.»

Es *La Diana* una novela bucólica al modo de la *Arcadia*, del poeta napolitano Sannazaro; *égloga pastoril*, como apellidó Cervantes á esa clase de composiciones. Relátanse en ellas los tiernos amores de Sireno y una hermosa dama, que algunos escritores, Lope de Vega entre ellos, la hacen natural de Valencia de Don Juan, así como Faria Souza afirma vivía en Valderas y se llamaba Ana.

Si el mismo autor nos dice que los sucesos que pinta son históricos y sus personajes reales, quizá tengan razón los que ven en esta obra una sátira despiadada á las amistades íntimas del duque de Alba con cierta dama.

Hemos de convenir que en *La Diana* el objeto principal es el amor burlado, y que está admirablemente descrito. Como en todo este linaje de libros, hallamos falta de conexión, estilo muy encopetado en boca de pastores y escenas inverosímiles.

Publicóse tan celebrada producción en Valencia: en 1545 al decir de Clemencín, en 1542 según manifiesta Ticknor, y durante el promedio de 1558-59 si hemos de seguir la opinión del hispanófilo Fitzmaurice-Kelly.

4. «— *Estos... son libros de entretenimiento sin perjuicio de tercero.*» — Dos eran, por así decirlo, las librerías de D. Quijote: una la de los *Libros de Caballerías*, que nadie ha logrado volver á reunir por entero (1), esto es, juntar

(1) Hemos dicho *por entero* porque, por muy completa que fuese la del marqués de Salamanca, faltaría seguramente en ella la edición castellana de *Tirante el Blanco* (Valladolid, 1511), que á la sazón andaba por Italia, pasando después á Francia, viniendo luego á manos del marqués de Casamena, y al fin á las del bibliófilo catalán D. Isidro Bonsoms.